

Algunos pensamientos sobre la morada de Dios con el hombre

En relación con las 7 columnas de Proverbios

9:1

Pierre COMBE

biblicom.org

Índice

1 - El tabernáculo, Éxodo 40:17-18, 33 al 35	3
2 - El templo de Salomón, 1 Reyes 7:51	3
3 - La reconstrucción de la casa de Dios bajo Esdras	4
4 - El mismo Señor	4
5 - La Asamblea	5
6 - El templo milenario Zacarías 6:12-13, 15	5
7 - El estado eterno Apocalipsis 21:1-6	5

En el jardín de delicias Dios visitó a su criatura que fue comisionada para cultivarlo, para guardarlo (**Gén. 2: 15**). ¿No es lo mismo para nosotros que disfrutamos del «jardín de delicias», que es aún más precioso que el Edén, la esfera espiritual que estamos llamados a cultivar y custodiar?

A pesar de lo que es el hombre, Dios no renuncia a su propósito de bendecirlo, incluso de habitar con él, de hacer de esos seres viles por naturaleza, objetos de su gracia, introducidos en una relación filial e íntima que no es la participación de ningún ángel (**1 Juan 3:1**). ¡Qué gracia!

Sólo el Señor podía, por sí mismo y en virtud de su obra, llevar a su Padre lo que él buscaba, adoradores (la única mención de la palabra «adorador» en **Juan 4:23**), introducidos en una relación filial inalienable, presente y eterna.

Esperando la eternidad en la que el propósito divino con respecto a Cristo y a los suyos encontrará su glorioso y eterno cumplimiento, ya somos ahora «conciudadanos de los santos y de la familia de Dios» (**Efe. 2:19**). ¡Qué privilegio!

En relación con el tema que nos ocupa y en respuesta a la pregunta de Salomón: «¿Es verdad que Dios morará sobre la tierra?» (**1 Reyes 8:27**), podemos, dentro del marco del tema de las siete columnas de la casa de Dios en **Proverbios 9:1**, evocar muy brevemente las siete realizaciones sucesivas de la morada de Dios con el hombre (nunca ha habido dos moradas simultáneas de Dios).

1 - El tabernáculo, Éxodo 40:17-18, 33 al 35

El propósito de Dios al liberar a su pueblo de la esclavitud era habitar en medio de ellos. Salido de Egipto en el año 1491 a.C. (**Éx. 12:41**, nota), Israel construyó esta primera realización de la morada de Dios en medio de su pueblo durante el segundo semestre del primer año que vivieron en el desierto. Fue erigido el primer día del primer mes del segundo año del desierto (**Éx. 40:1, 17**).

2 - El templo de Salomón, 1 Reyes 7:51

A diferencia del tabernáculo, que era una morada divina itinerante, que acompañaba al pueblo en su viaje a la tierra prometida, el reino y el templo de Salomón son la

imagen de la estabilidad, de la paz y de la bendición divina que caracterizarán al Milenio. Es muy instructivo considerar tanto la Casa de Dios en relación con el viaje del pueblo a través del desierto de este mundo como la misma Casa establecida en la tierra de la promesa, bajo el reinado de justicia y de paz de Salomón (que prefigura la época del Milenio).

3 - La reconstrucción de la casa de Dios bajo Esdras

En el año 590 a.C., más o menos, es la debacle: Nabucodonosor destruye la Casa de Dios que está en Jerusalén, y una gran parte de los judíos está deportada a Babilonia (2 Crón. 36:19-21). Pero Dios conoce a los que piensan en su nombre (Mal. 3:16).

En el año 536 a.C., Jehová despierta el espíritu de Ciro, rey de Persia, que declara haber recibido órdenes de Dios que le edifique una casa en Jerusalén. Sin esperar, invita a todos los israelitas a regresar de Babilonia a Jerusalén para cumplir con el orden divino sin demora (Esd. 1:2-4). Además, ordena la devolución de todos los vasos de oro y de plata de la casa de Dios, de los que Nabucodonosor había hecho el adorno de la casa de su dios (2 Crón. 36:7). A pesar de la oposición que el enemigo no deja de suscitar, sino en virtud de la gracia de Dios que produce un celo que nada puede detener, la reconstrucción continúa y se completa según el orden de Jehová, de Ciro y de Darío (Esd. 6:15). ¿No es esto una realización de Proverbios 16:7? Estos capítulos de Esdras son de aplicación actual particular.

4 - El mismo Señor

La columna central ¿no es una figura del mismo Señor? Aquel en quien la plenitud de la deidad se complace en morar, corporalmente (Col. 1:19 y 2:9). En Él tenemos a Dios mismo, sin restricciones. No dijo: «El que me ha visto, ha visto al Padre» (Juan 14:9).

El Señor está siempre en el centro, tanto del consejo divino, del amor del Padre, como del odio de los hombres (Juan 15:24). Si Él fue el centro del desprecio, del rechazo de los hombres, crucificado en medio de dos malhechores, Él es para los suyos el centro, el motivo de la reunión en torno a Él, y nuestra perspectiva es verlo con los ojos de nuestros cuerpos glorificados, en medio del trono (Apoc. 5:6), Aquel

a quien se le rendirá un homenaje eterno.

5 - La Asamblea

La obra estando terminada, el Señor resucitado y glorificado, el Espíritu Santo descendió sobre los creyentes, diez días después de su elevación, constituyendo el Cuerpo de Cristo (**Hec. 2:1-13**). La Asamblea, por lo tanto, es la **columna** y el cimiento de la verdad (**1 Tim. 3:15**). Es la portadora de la verdad, no la verdad misma. ¿Somos conscientes del carácter y la misión de la Asamblea? El Señor es la verdad (Dios es verdad: **1 Tes. 1:10**) y (el Señor Jesús es... la verdad: **Juan 14:6**). La Asamblea es la portadora de esta... ¡Qué noble tarea! ¡Qué responsabilidad!

Pero como sabemos, mientras que la responsabilidad del hombre esté comprometida, fracasará.

6 - El templo milenario **Zacarías 6:12-13, 15**

Sabemos lo que ocurrirá inmediatamente después de la venida del Señor, a saber, la gran tribulación durante la cual será manifestado un remanente fiel que ha recibido el Evangelio del reino con grandes persecuciones. **Apocalipsis 14:1-5**, nos da el aprecio divino de estos fieles, diciendo que siguen al Cordero dondequiera que vaya, y son irreprochables.

Entonces comenzará el período milenario, la edificación del templo en Jerusalén, que será la última realización de la morada de Dios con los hombres, en esta tierra que conocerá una condición de paz no vivida desde la caída del hombre en el Edén.

7 - El estado eterno **Apocalipsis 21:1-6**

Como criaturas limitadas y efímeras, transitorias, no nos es posible comprender, concebir la eternidad donde nada pasa, evoluciona, termina. Se caracterizará por la felicidad para los creyentes, pero por el sufrimiento para los incrédulos. El reloj de la eternidad marca: siempre, jamás, siempre, jamás.

Nos alegramos, incluso estamos impacientes por cruzar el umbral del hogar eterno. Pero lo que debe atraernos por encima de todo es una Persona, más que un lugar. Estar con Cristo, podía decir el apóstol, es mucho mejor (Fil. 1:23). Esta séptima y definitiva realización de la morada divina no tendrá lugar en la tierra donde todo es vulnerable y transitorio, limitado. Ella es celestial, eterna, gloriosa.

Entonces se realizará el propósito divino: «He aquí que la morada de Dios está con los hombres». El «hecho está» de Apocalipsis 21:6 es como el eco glorioso del «cumplido está» (Juan 19:30) pronunciado por el Señor en la cruz. Así, la última de las siete columnas mencionadas en Proverbios 9:1 se cumple, *es el estado eterno*.